

FORO ESTUDIANTIL

IMÁGENES Y CONTRAIMÁGENES DEL CARIBE COLOMBIANO:

LA INVENCIÓN DE LOS “OTROS” COMPRENDIDA A TRAVÉS DEL PROCESO DE CONFIGURACIÓN TERRITORIAL HISPÁNICO

Sabina Talero Cobrejo

Estudiante de Geografía. VII Semestre. Universidad Nacional de Colombia.
e-mail: sabinatalero @ cable.net.co

RESUMEN

Este trabajo se enmarca dentro del intento de argumentación de las geografías imaginarias, es decir, aquellas formas de espacialización del poder delineadas a través de la creación del imaginario de los “otros” como su justificación. La invención de los “otros”, para este caso lo caribeño dentro del marco nacional, tiene que ver con la reproducción y perpetuación de un orden de ser de las cosas heredado de una concepción europea sobre lo culto, lo bello, lo bueno, lo correcto, lo digno, lo civilizado, etc. Esa reproducción social del orden de las cosas se transmite a través de los procesos de configuración espacial (donde el espacio es entendido como resultado y determinante de la producción social), expresados en la creación de territorios o espacios de poder. La creación del espacio de poder interior colombiano tiene su origen prehispánico, pero con una demarcación clara en la época colonial durante la influencia de los Borbón, encargados de difundir el fenómeno de la Ilustración. De ahí en adelante, la historia sigue los lineamientos de la misma modernidad, aún insuperada.

Palabras claves: geografía imaginaria, modernidad, cultura ilustrada, espacio-poder, configuración territorial, regionalismos, el discurso de los “otros”, etc.

Cuadernos de geografía, XI(1-2), 2002, pp. 115-149

© 2002, Departamento de Geografía - Universidad Nacional de Colombia
Ciudad Universitaria, Bogotá, D.C. Colombia

ABSTRACT

This essay is an attempt to build a frame of argumentation for the discussion of imaginary geographies. These refer to specialized forms of power defined through the construction of an imagery of “the others” as its justification. The invention of “the others”, in this case related to all things Caribbean within the national context, entails the reproduction and perpetuation of a world-view inherited from European conceptions of culture, beauty, goodness, righteousness, dignity, civility, etc. The social reproduction of this world-view spreads by way of spatial configuration processes (where space is understood as both the result and determinant of social production), which find expression through the creation of territories or spaces of power. The creation of a space of power in the Colombian hinterland has pre-Hispanic origins, but with a clear characterization established in colonial times, under the influence of the Bourbon dynasty, which undertook the task of adapting the Enlightenment within their realm. Since those days, the story follows along the lines of Modernity proper, still in full strength.

Key words: imaginary geographies, modernity, Enlightenment culture, space-power, territorial configuration, regionalism, “the others”.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene un formato de ensayo argumentativo que busca interpretar la creación del discurso de los “otros”, es decir, la configuración del discurso de lo que no soy o no puedo ser, según un orden de las cosas leído a través de la modernidad. Esta interpretación parte de una subjetividad que ha sido formada en un *ethos* particular como cualquier otra subjetividad. Sin embargo, a veces las subjetividades tienen algo de colectivo en cuanto los discursos o meta-narrativas que las circunscriben son las mismas. Por eso, contar la historia del origen de mis

interpretaciones y la de otros (a través de entrevistas), a la luz de otros discursos como el de las geografías imaginarias, la geohistoria y el post-desarrollo, puede dar cabida a una comprensión de lo heredado y de lo transmitido en referencia a las prácticas, usos, costumbres y formas de vernos para asumir las diferencias en categorías verticales de poder asociados a ciertos espacios.

En este trabajo los “otros” son definidos como las gentes, espacios y costumbres del mundo caribeño por contraposición al mundo “conocido” o interior del país. La hipótesis para entender

todas esas imágenes y contraimágenes creadas sobre el Caribe, tiene que ver con el proceso de configuración territorial del Caribe, el cual es entendido como primer esquema de replicación del modelo aislacionista y centralista español para los territorios del “Nuevo Mundo”. En breves palabras la hipótesis es la siguiente: Las imágenes y contraimágenes del Caribe no son sino la expresión o resultado de la invención de territorios específicos (aislados del territorio real-natural) en donde el imaginario de hidalgo español, de intelectual francés y últimamente de *yuppie* americanizado (ciber-informatizado), se implantaron como insignias de cultura asociada al poder. Ese poder se representó -en un principio- en su materialidad por el blanco, con lengua castiza, dueño de grandes propiedades monoprotectoras (encomiendas, haciendas) y adepto a la fe católica en toda su iconografía y rituales más no en su práctica cristiana. La razón de la creación de esos enclaves de “cultura” puede estar relacionada con lo que dice el historiador Mauricio Nieto, con respecto a la invención de imaginarios desde la colonia: “...para que cualquier objeto natural pueda ser “visto o

descubierto”, debe ser transformado en algo familiar conforme a un sistema ya conocido, y de cierta manera todo objeto “descubierto” tiene que haber pasado por un proceso de construcción.”(Nieto, 2000:14)

Bajo esa hipótesis se infiere que Bogotá y toda su área de influencia, así como las principales capitales de antiguas provincias donde se asentó el español y luego los poderes criollos (Popayán, Pasto, Tunja, etc) son esos territorios inventados aislados de su contexto de donde surgen imágenes de referencia hacia los “otros” con base a falsas añoranzas sobre la posesión de un *status quo per secula seculorum* eurocéntrico.

La replicación de esos imaginarios de poder-cultura, a través de mi propia educación y observación de mis actitudes y confesiones hacia los “otros”, es lo que intentaré mostrar como posible explicación o más bien comprensión de que, las imágenes que llevo conmigo hacen parte de un imaginario colectivo que se remonta desde que llegó Gonzalo Jiménez de Quesada a este altiplano.

El orden de las argumentaciones en este ensayo comenzará por

una breve referencia a los aspectos teóricos de la geografía imaginaria y su relación con el post-desarrollo dentro del mar de interpretaciones teóricas del postmodernismo. Este marco conceptual servirá de guía metodológica para adentrarnos al problema particular planteado en la hipótesis. Luego, se describirán algunos de los procesos que definieron la configuración espacial desde la colonia y por tanto los regionalismos y territorios que desde el centro se han querido llamar nacionales, pero no porque sean queridos e interiorizados sino porque son necesarios para las prácticas rentistas del centro. A partir de esa interpretación de la configuración territorial asociada a la espacialización de poderes con base en la categorización de las diferencias (según raza, clase, lengua, costumbres, lugar de origen), se hará énfasis en la diferenciación *cachaco* (el interior, lo conocido y aceptado) y *costeño* (la periferia, lo exótico y clandestino) como producto de las definiciones previas de espacio y poder. Se describirá cómo en lo personal y en lo inmediato los discursos permanecen y se perpetúan a través de los textos escolares,

folletos, telenovelas, narraciones, etc.

GEOGRAFÍAS IMAGINARIAS: MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

La propuesta de Geografías Imaginarias es un resultado de la influencia de la corriente postmodernista en el discurso académico de la Geografía (Massey et al, 1999). A pesar de que es cuestionable el hecho de que en el postmodernismo resulten teorías, pues es un movimiento que se caracteriza por ser opuesto a la generalización, la meta-narrativa y por tanto, la metateoría con fundamentos en lo ilustrado, la razón y la metafísica occidental (Cooke, 1990:335); si se puede encontrar un discurso común de lo antiteórico que viene a formar otra teoría. La teoría postmoderna gira entorno a los problemas de la representación, las relaciones sujeto-objeto, y la naturaleza necesariamente selectiva y exclusiva del conocimiento. Se intenta totalizar a través de la teorización de un sistema de diferencias más que de universalidades (Cooke, 1990:336).

Dentro de las perspectivas postmodernas hay varias visiones sobre la conceptualización de la época que estamos atravesando. Existen miradas apocalípticas con respecto al fin de la historia (Baudillard, Wright Mills, Bell, etc);

puntos de vista escépticos con respecto a la expresión cultural y fetichista del capitalismo tardío (Jameson, Berman, Huyssen, etc); perspectivas críticas y algunas pragmáticas contra la Ilustración, la razón y la lógica (Foucault, Habermas, Lyotard, Derrida, Rorty, etc), entre otras (Cooke, 1990).

Se podría decir que, las geografías imaginarias pertenecen a un discurso postmoderno de corte pragmático basado en las críticas de Foucault, Lyotard, Derrida y Rorty sobre el racionalismo occidental. Estas críticas siguen el argumento de Lyotard: el discurso de lo moderno es opresivo en su universalismo y excluye las voces particulares, minoritarias y locales puesto que privilegia un sujeto centro el cual es el maestro, ordenador y autor de la historia lineal. Ese conocimiento centrado representa un poder con respecto al cual se referencia todos los demás, siendo los demás anormales. La necesidad que existe es entonces la de la descentralización de esa figura de autoridad a través de las voces multiculturales, locales y tradicionales (nativas). La fragmentación de los discursos, vocabularios y puntos de vista establecerá, según la corriente pragmática postmoderna, la

democratización del conocimiento, es decir, la posibilidad de que los intereses locales experimenten un grado mayor de autonomía y expresión. La idea es generar nuevas solidaridades y formas de tolerancia a través de la deconstrucción de los “otros”. Se busca crear una sociedad menos jerárquica, más diferenciada, menos polarizada y menos exclusiva (con respecto a la idea de lo que es cultura).

Basadas en los anteriores fundamentos, las geografías imaginarias son asociaciones conceptuales entre el ejercicio del poder y su materialización sobre el espacio, es decir la construcción de territorios. La imaginación geográfica es una parte significativa del mundo real, el cual es socialmente construido, y tiene una gran influencia en las maneras en que las personas actúan en él. Por ejemplo, existe una imaginación geográfica cuando nos referimos al Tercer Mundo y lo asociamos con lo periférico. Geopolíticamente, la connotación de un Tercer Mundo induce a que existe algo lejano, fuera de los límites del orden, que debe ser ordenado a través de procesos de desarrollo y progreso, es decir, siguiendo una

historia lineal evolutiva de lo periférico a lo céntrico. Una historia de acercamiento en el tiempo y en el espacio para ser “iguales” o al menos parecidos dejando de lado nuestras facetas del buen salvaje.

Desde la geografía denominada postmoderna se busca enfrentar la deconstrucción de los imaginarios de los “otros” a través de la comprensión y crítica de la relación poder/espacio durante la modernidad. Los territorios o espacios donde se ejerce un poder son definidos por identidades que siempre se definen a sí mismas a través de la diferencia (o la distancia de sí mismo) por medio de la construcción de un afuera, es decir a través de la exclusión de los que no pertenecen allí (Massey et al, 1999). Desde esos territorios, centro de poder, se genera un discurso con respecto a los otros que lentamente va constituyendo una geografía imaginaria invasora que se traduce en formas de representación geopolítica que justifican la invasión, destrucción y socavamiento de otras culturas, ubicadas en otros espacios que han de ser modificados a imagen y semejanza del centro.

Por ejemplo, en todo el continente americano, el eurocentrismo no pudo ser más elocuente con respecto a la materialización de las geografías imaginarias desde la conquista y colonia. En primer lugar, a través de la imposición tecnológica (armas de fuego) y biológica (plagas, cosechas de cereales, ganado y enfermedades), se obligó a que los grupos indígenas dejaran de lado el nomadismo y se dedicaran a las prácticas agrícolas, pecuarias y doméstico-manufactureras. En otras palabras, se inmovilizó el contacto entre culturas nativas, y por tanto, sus territorios y sus identidades se fueron aislando. Por otro lado, a medida que se avanzaba en el conocimiento geográfico del continente, aumentaban las extinciones de dominio, es decir, se imposibilita la capacidad de crear territorialidades autóctonas, pues la identidad con respecto a la libre experimentación y diálogo con la tierra es cambiada por un diálogo directo con un cielo (lugar del Dios de los católicos) cuya aprehensión física no se podía tener.

La resistencia a la incursión de la civilización superior se caracterizó como proveniente de

individuos ignorantes, salvajes y testarudos, ligados a prácticas y hábitos ancestrales. Estos individuos serían considerados subversivos por atentar contra el proceso racional e ilustrado de la transición de una sociedad tradicional a una moderna (Slater, 1999:64).

En conclusión, desde esas primeras épocas de la conquista y colonia, las raíces del expansionismo y el “*fusionismo*” no han cambiado en siglos. En la actualidad, la cortina del subdesarrollo y la dependencia cultural con respecto a las metrópolis europeas y norteamericanas perpetúa el hecho de que las post-colonias –en donde la naturaleza ecuatorial y tropical lucha por mantener la diversidad- adquieran un papel recurrente en el orden capitalista mundial como proveedores de materias primas, mano de obra barata y sitios de ampliación de nuevos mercados. La perpetuación de ese orden de cosas se da a través de la interpretación moderna de corte darwinista sobre la existencia de un destino manifiesto para que la civilización occidental se difunda a fin de acabar con el barbarismo. En ese punto la necesidad del progreso con orientaciones socio-

económicas se materializa en una predestinación geopolítica. La fuerza detrás de la intervención geopolítica se encuentra arraigada en la creencia de lo correcto de su misión frente al imaginario tiránico y bárbaro que se tiene de los “otros”.

Sin embargo, ese expansionismo geopolítico basado en un discurso sobre los otros como medio de justificación y que demarca territorios en función de la dinámica del capitalismo mundial, no se queda únicamente a esa escala. En otras palabras, los poderes operan simultáneamente en una secuencia de escalas para reforzar la disposición y disciplina de los sujetos sociales en sus diferentes dimensiones en el mundo social, desde su cuerpo a través de la división racial y/o de género de los grupos, hasta la nación y la ciudad (Radcliffe, 1999:222).

Con referencia a nuestro tema, imágenes y contraimágenes del Caribe Colombiano, podemos ver como la perpetuación de ese orden de cosas o destino manifiesto, del que se venía comentando, se transmite en otras escalas. Esas escalas pueden ser la llamada nacional (o mejor al interior de un país de regiones

en proceso de construcción de una nación) y la regional. En cada una de las dos se dan los procesos de identificación del centro al cual tender y de una periferia rezagada a la cual atender.

A nivel “nacional” el centro se refiere a la región interior del país o región andina. Fue allí desde donde se *reterritorializó*, desde una perspectiva militar y administrativa, los antes territorios prehispánicos (mapas 1 y 2).

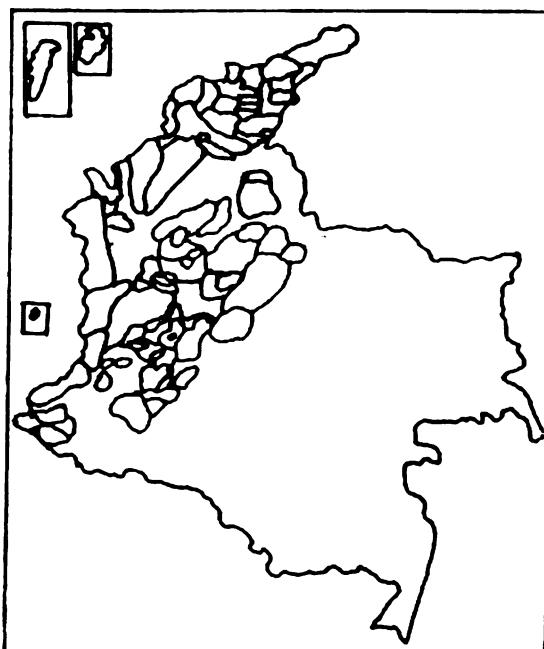
En el mapa 1 se observan tanto el número grupos indígenas que habitaban el territorio, hoy llamado colombiano, como la amplitud territorial de algunos de estos grupos, en especial en el eje andino oriental. Esta situación fue determinante en la ubicación preferencial posterior de los centros administrativos coloniales, ubicados en función de la mayor oferta de mano de obra esclava.

En el mapa 2 se puede apreciar como los centros administrativos están en su mayoría sobre el eje andino interior con mayor concentración sobre la cordillera Oriental. El factor determinante de esta ubicación fue el hecho de

que en el altiplano cundiboyacense existiese una población indígena numerosa y jerarquizada, que por su misma división socio-económica y cohesión cultural era susceptible a la dominación, mientras que los numerosos grupos de las vertientes y la costa Caribe estaban divididos no sólo lingüísticamente sino territorialmente, lo cual le dificultó a los españoles el control militar sobre esos territorios. Ante las dificultades de comunicación a través de las cordilleras lo más sencillo era optar por un sitio céntrico desde donde se pudieran comandar las expediciones haciendo uso de la gran cantidad relativa de mano de obra disponible y de su producción de alimentos. Otro posible factor es que en estas áreas de altiplano el tipo de clima podía facilitar el cultivo de cereales conocidos para los europeos, lo cual representaba un aspecto a favor en función de la colonización. Del amaranto, el maíz y la quinua se pasó a grandes extensiones sembradas con trigo, avena, cebada y pastos traídos del África. La modificación de un paisaje de selva altoandina convertido en sabanas que evocaban paisajes europeos fue otro factor que

ayudo a crear un imaginario de cultura en estas zonas a diferencia de esas otras indomables.

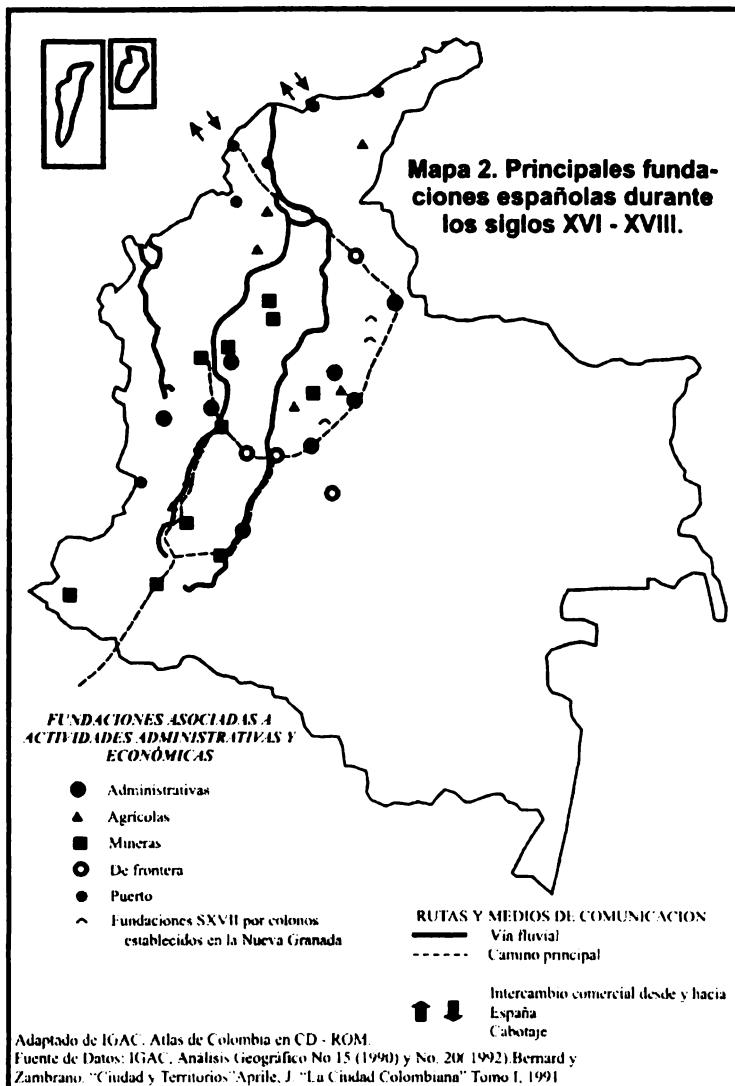
Mapa 1: Grupos indígenas a la llegada de los españoles S XVI (áreas de ocupación aproximada)



Tomado y modificado de: IGAC, Atlas de Colombia Multimedia, 1998. Fuente: ICAN, 1996

Fue así como los centros administrativos se convirtieron en los centros culturales que replicaron el proceso de creación del imaginario de los otros. A lo largo de la historia, las ciudades se convierten en la imagen del *deber ser* por los procesos

asociados al desarrollo y progreso que allí ocurren (industrialización, urbanización, oferta de bienes y servicios, progreso técnico, etc). De esta manera el resultado de la polarización metrópoli-colonias es trasladado a la escala regional (ciudad-campo).



La dicotomía entre la ciudad y su hinterland rural, es un resultado de la construcción de imaginarios de desarrollo y progreso desde la escala global a la regional. Las ciudades son, en cada una de las regiones, los

lugares donde se socializa y donde se perpetúa el poder regional a través de los encuentros y matrimonios entre los integrantes de las grandes familias de hacendados, en un principio encomenderos. Es allí

donde, luego, los hijos estudiarán en las escuelas normales superiores y de allí partirán a llenarse de mundo y cultura visitando las principales metrópolis europeas (Londres, París, Madrid, etc) y luego llegarán cargados de imaginarios sobre lo que debe hacerse en su territorio. Colgarán imágenes de santos en las áreas sociales de su casa, las adornarán con gobelinos y floreros, y llenarán sus bibliotecas de libros ilustrados y clásicos de la literatura greco-romana hoy llamados clásicos de la literatura universal. En las ciudades es donde se comienza y continúa un proceso de continuas analogías y metáforas comparativas con respecto a la cultura de las metrópolis europeas, y es allí donde hay grupos sociales que sienten la necesidad de identificarse y recrear escenarios en donde no haya lugar a sentirse como los "otros". Ese papel se lo otorgarán a las clases campesinas, ignorantes y supersticiosas que deambulan tras las puertas, anaqueles y corredores escondiéndose de la vista de sus amos.

Como conclusión de este aparte, el resultado de desterritorialización y reterritorialización realizada desde los españoles y continuada por los ciclos de colonización de fronteras – en especial las vertientes (S.XIX – XX) – asociados a bonanzas exportadoras lideradas por los poderes regionales, originó una configuración centro-periferia que atentó contra la diversidad

lingüística y cultural con la que originalmente contaban estos espacios. La periferia está asociada con esa diversidad lingüística y cultural que para su protección se ha ido desplazando del interior del país hacia los márgenes del territorio colombiano (mapa 3). Además, en la escala regional, esos territorios siguen configurando para los del interior esos "otros" desposeídos a los cuales han que llevarles el desarrollo vía las regalías de las explotaciones exportadoras (palmitos, palma africana, maderas tropicales, petróleo, etc). Parte de esa periferia diversa y rica en su diversidad cultural perdura en el Caribe Colombiano, en especial en sus hinterland rurales, tal y como nos lo demostró la lingüista María Trillos en el ciclo de conferencias sobre el Caribe Colombiano realizada en la Universidad Nacional a lo largo del primer semestre del año 2002.

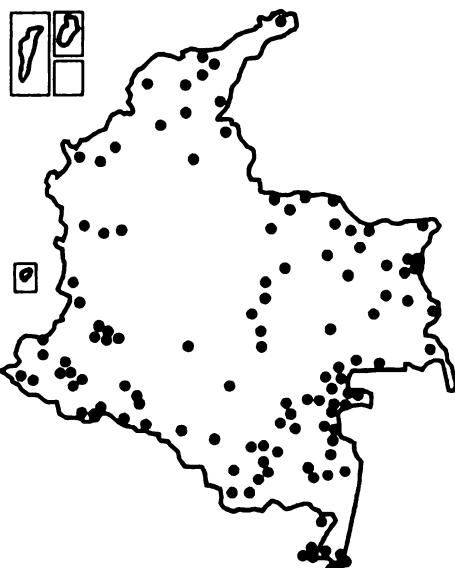
Una metodología adecuada para comprender y explicar porqué generamos una concepción dualista de lo cachaco y costeño, centro-periferia, conocido-exótico, etc; se puede buscar en la geohistoria. Ésta no sólo intenta ver el proceso de conformación de regiones desde un interior homogéneo natural ni desde una única escala nacional (Avella, 2000). La geohistoria (la dialéctica del espacio-tiempo vista a través de los procesos) puede identificar procesos sobresalientes en la configuración territorial y observa

como ellos se pueden reproducir como un patrón o cómo se van modificando a medida que el orden mundial en sus múltiples escalas se va modificando. A través de la geohistoria e involucrando conceptos teóricos del post-estructuralismo, podemos identificar los procesos estructurales que perpetúan una configuración territorial determinada o que la modifican.

A continuación se describirán muy brevemente algunos de los procesos

de configuración territorial en Hispanoamérica (con énfasis en la imposición y aceptación de la lógica espacial del conquistador y colono español) que nos servirán para entender cómo a la escala nacional y regional hemos llegado a definir unos imaginarios sobre lo cachaco y lo costeño que imposibilitan en diálogo, estando en contra del entendimiento y apropiación de la diversidad cultural y natural que puede tener una nación cuyas territorialidades no son homogéneas.

MAPA 3. PRESENCIA ACTUAL DE FAMILIAS LINGÜÍSTICAS Y CULTURALES EN EL TERRITORIO COLOMBIANO



- Presencia de alguno de los grupos Arawac, Bora, Caribe, Chibcha, Chocó, Tukano, Guahibo, Maku, Quechua, Saliba, Uitoto o Independientes

Modificado de IGAC, *Atlas de Colombia Multimedia, 1998. Diversidad lingüística y cultural*. Modificado de: IGAC, *Atlas de Colombia Multimedia, 1998*. Fuente original: ICAN, 1996 y CCELA, 1994.

LOS PROCESOS DE CONFIGURACIÓN TERRITORIAL EN HISPANOAMÉRICA Y LA PERPETUACIÓN DEL MODELO CENTRALISTA Y AISLACIONISTA HISPÁNICO

Para hablar de los procesos de configuración territorial de los espacios hispánico e hispanoamericano es necesario clasificarlos en función de las diferentes dinámicas sociales, económicas y políticas, cruzadas todos ellas por la cultura o más bien la ideología a partir de la cual se interpreta el mundo, si se quiere desde una visión estructuralista. Esos procesos estarán descritos muy brevemente, haciendo siempre énfasis en lo hispano colonial como modelo impuesto y también aceptado.

a) El proceso histórico-cultural

Una mitosis interminable: la madre patria España y “la invención del Nuevo Mundo” a su imagen y semejanza

Desde la isla Española hasta el territorio continental más recóndito, el modelo español

centralista, ligado al absolutismo, al control militar y la explotación, nunca dejó de reproducirse a través de las formas de conocimiento europeo, como veremos más adelante. Desde la conquista, la funcionalidad de los centros de poder económico, político y militar era la de ser monopolizadores del entorno (villas, parroquias satélite, etc) dedicado a las actividades mineras, agrícolas y ganaderas bajo el esquema rentista y poco productivo.

A escala nacional, se puede observar la historia de ese proceso a través de la subdivisión y jerarquización regional según los intereses dominantes. Desde el principio la regionalización de la costa (Bolívar y Magdalena), el Cauca-Popayán, Antioquia y Santafé no sólo respondía a similitudes geográficas de los medios (ciudades en relación a su hinterland), sino en relación a las actividades económicas propias regionales (extracción de oro, plata, café, tabaco, añil, etc). Los conflictos territoriales fueron cada vez más evidentes entorno a la apropiación de la tierra a medida que surgían otros poderes locales (comerciantes, artesanos) y, la subdivisión y replicación del patrón territorial se vio a través

de la subdivisión político administrativa. Este modelo se vino a caracterizar por crear nuevos centros (centros de acopio, poder administrativo y político) que controlaron otras periferias locales (haciendas agrícolas y ganaderas), en donde esos centros no estaban relacionados con otros centros regionales sino con los centros mayores de la metrópoli (Cádiz y Sevilla) generando un panorama de archipiélagos dentro del continente, divididos por la monopolización del poder con relaciones verticales.

A continuación se presentan las características principales de tal proceso, desde la perspectiva histórica y cultural de la mentalidad que ideó la conquista y la colonización de este “Nuevo Mundo”. Cualquier parecido con la realidad actual no es ninguna coincidencia, los agentes son los mismos pero con diferentes nombres.

Para España la guerra de la Reconquista había dejado huellas muy profundas sobre la economía, la sociedad y el espíritu españoles que vinieron a consolidar una forma de dominio territorial traspasada a nuestros territorios. En primer lugar

(Moya, 1980:11), la ocupación de enormes cantidades de tierra que eran puestas en manos de grandes nobles, órdenes militares o altas dignidades del clero, contribuyó a consolidar la posesión de vastos latifundios dedicados en su mayoría al pastoreo de ovejas (para nuestro caso el ganado de las haciendas de los jesuitas). En segundo lugar, se crearon municipios y pueblos en las regiones recién arrancadas a los moros las cuales gozaban de garantías y seguridades por parte de la Corona que ratificaban jurídica y prácticamente su autonomía. El espíritu de la cruzada y el hidalguismo representaba una sociedad predominantemente ganadera y pastoril, seminomádica y aristocratizante, en guerra permanente, que se contraponía a una sociedad agrícola donde el artesano libre poseía una calidad inferior. El arte militar y la caballería eran oficios útiles y nobles, mientras que el trabajo manual era visto con estigma.

Aunque la Reconquista había ayudado a romper con un orden puramente feudal, se había producido un proceso de acumulación de la tierra en manos de una aristocracia cuyos valores eran parte de una

concepción religiosa y política del mundo. La propiedad de la tierra era la base de la riqueza y el principal símbolo de poder económico en una sociedad en que la ganadería ovina para la exportación de lana era indispensable. Esta conjugación de valores culturales y materiales habían de impedir el desarrollo de un capitalismo y una industria.

Los mercaderes y banqueros genoveses habrían de ocupar desde el siglo XV el papel de prestamistas y recirculadores del capital, conformando un tipo de patriciado urbano con sus recursos económicos. España como tal, era un territorio desarticulado económicamente, con ausencia de caminos y con economías regionales dispares pero influidas por la presencia de capitalistas extranjeros que favorecían las especulaciones financieras, cuyas ganancias iban a parar a manos de grandes firmas que ellos representaban, generalmente con sede en Génova o en Amberes (Moya, 1980: 14).

La estructura social amparaba esta situación. La nobleza (1.64% de la población) poseía cerca del 97% de toda la tierra concentrada en extensos dominios pertenecientes al Rey, las órdenes

militares y el alto clero. Los hidalgos, caballeros y ricos tenían privilegios y potestades para ejercer la justicia criminal y civil en sus dominios. El clero común, los judíos conversos y una pequeña capa de propietarios de tierras y mercaderes con posición acomodada ocupaban el 4% de la población. La gran masa del pueblo estaba constituida por los menestrales, artesanos y jornaleros urbanos y por el grueso de la población rural (campesinos y semicampesinos libres, moros serviles). Este último grupo componía el 94,6% de la población española y su desposesión era tal que sólo eran propietarios de un 3% de la tierra de la Península (Moya, 1980:16).

La organización municipal con sus fueros y privilegios, regidores, alcaldes y alguaciles (profundamente arraigada a la tradición de guerra de la Reconquista) se materializó tal cual en el proceso de configuración territorial de los territorios conquistados. La segregación socio-espacial se hizo evidente con la segregación racial (blancos españoles y pardos) y su asociada apropiación de la tierra y la mano de obra. Fue así como el conjunto de valores y costumbres de una cultura se impuso sobre

un espacio dado, con ciertas diferenciaciones particulares relacionadas con las características físicas y culturales propias del medio.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la Corona quiso poner bajo su monopolio toda la producción de las nuevas tierras, así como todas las actividades mercantiles que se llevaran a cabo. De esta forma, los complicados sistemas de regalías, licencias y mercedes que permitían o restringían el cultivo o la explotación de determinados productos, así como la política fiscal, ejercieron una gran influencia en la conformación de intereses locales independientes que iban en contra del proceso de centralización administrativa y política de la Corona. La configuración de élites locales con poder ayudó a afianzar el proceso aislacionista regional comenzado por los primeros conquistadores.

b) El proceso político

La centralización como un proceso político acumulativo que se materializó en todas las escalas

La centralización, nacida del absolutismo español y sostenida

por la configuración nacional de las primeras repúblicas a través de la también influencia francesa, pasó a ser el eje central de un proceso difícil de cambiar, a pesar de que, hoy en día se pretenden implantar las teorías de descentralización y desarrollo endógeno, en medio de un paternalismo cultural.

La voluntad política que impuso la demarcación territorial de un Estado emergente, autoidentificado como autónomo, provino de dos tipos de procesos (Palma, 1983:4-5): Por una parte, el conjunto de los habitantes fue sometido a un proceso de aceptación de normas comunes desde un centro dominante sin contrapeso, por otra, el conjunto de habitantes se integró en un proceso de unificación, más o menos hegemónico y consensual, manteniendo ciertas normas de diferenciación en la nueva unidad territorial.

En América Latina predominó el primer caso con un sesgo censitario, es decir, la minoría ejerció el poder político. Este sesgo generó el que se impusiera el presidencialismo, cuyo efecto ha sido netamente concentrador, ya que la burocracia dependiente hizo aumentar las funciones encargadas al Estado. Además,

las luchas entre el Presidente y las oligarquías provocaron una mayor intervención gubernamental desde el centro hacia la periferia espacial (Palma, 1983).

A medida que la economía nacional crecía y la sociedad se diversificaba, se iban ampliando las funciones estatales, generando así recursos de poder eventuales para ser utilizados por el Gobierno presidencialista. El Estado regulador imponía normas desde el centro poseyendo controles administrativos, judiciales y políticos. La comunicación política, la formación de partidos políticos y toda la cultura política (a través de la educación formal) se formó desde el centro hacia la periferia haciendo que, las expresiones críticas siempre fueran obra de las minorías cuyas necesidades optaban por la descentralización a nivel macro o nacional, pero la centralización al nivel del micro entorno de ellas (élites o poderes regionales).

La raíz acumulativa del proceso se demuestra con el desplazamiento de los líderes desde las regiones hacia el centro, con la consiguiente pérdida de recursos humanos para proyectar, sostener y articular las demandas locales y regionales. Por otra

parte, según Palma (1983:10), se crearon desde el centro nuevos espacios políticos (colonización y ampliación de fronteras) moldeados por el patrón centralizador respondiendo a la lógica de los procesos económicos y sociales del capitalismo dependiente y periférico.

c) El proceso económico cultural

La sociedad rentista y su inserción marginal en la lógica del capitalismo global

“Entre las contradicciones de la política española hacia las colonias puede discernirse a veces, una intención mal formulada de establecer colonias agrícolas. El laboratorio que había sido la isla española había visto sucederse esquemas económicos basados en las promesas de los yacimientos de oro, en el drenaje de los excedentes agrícolas de la sociedad indígena mediante el sistema de tributo, y finalmente, en el establecimiento firme de una economía de plantación en la que tuvo que recurrirse a la mano de obra esclava...excitación de la rapiña”¹

La sociedad rentista está asociada a una sociedad jerarquizada, con casi una nula movilidad social, concentradora del poder económico visto en tierras y por ende en mano de obra esclavizada, semi-asalariada y en muy pocos casos asalariada.

También es una sociedad con una capacidad productiva baja, debido a su bajo nivel de reinversión en innovación tecnológica y difusión de conocimiento. En últimas, estamos hablando de la concentración del poder económico en manos del poder centralizador, mencionado anteriormente.

El origen de estas prácticas se refiere a la mentalidad española del siglo XV cuya necesidad era conseguir oro y plata para financiar las guerras, la monarquía, la Iglesia y los lujos y gustos de la nobleza. El monopolio español que se manejo al nivel de las Islas del Caribe, se trasladó también a todo el continente. Desde 1503, la política comercial impedía el comercio con extranjeros. Sin embargo, con el tiempo, el comercio propiamente dicho quedó en manos de genoveses, judíos conversos y algunos franceses y holandeses, de tal manera que a mediados del siglo XVI casi todo el oro y la plata y los demás productos que llegaban de las Indias a Sevilla estaban comprometidos con firmas extranjeras, circulando el capital dentro de la economía mundo capitalista.

Hoy en día, para nuestro caso, las cosas no han cambiado del todo. En el libro “*Construcción de una nueva sociedad*”(1999) el economista Luis Jorge Garay se refiere a la economía rentista de nuestro medio como: un sistema que dependió de las bonanzas externas cuando no había competencia y que creo un ambiente no propicio para una cultura empresarial capitalista. Con el *rentismo* lo que hacen los grupos es aprovechar su injerencia en el Estado para la aplicación de políticas públicas que favorezcan sus intereses. Así que toda la política de subsidios y créditos estuvo altamente concentrada en empresas de sectores tradicionales que al final de al cabo no mejoraron sus condiciones de competencia, no capacitaron la mano de obra, ni innovaron. Entonces, se creó una estructura anquilosada, donde los sectores que no participaban de esas prebendas se vieron en desventaja.

El *rentismo* no se puede descontextualizar de una historia y cultura de carácter dependiente, paternalista y centralista. Más que un determinismo geográfico, que en algún grado ayudo a perpetuar las diferencias y desigualdades debido a las imposibilidades de una comunicación efectiva, el

discurso ideológico pesó más a la hora de abordar la forma como se fueron creando las diferentes territorialidades.

Si hoy en día, los rasgos de nuestra configuración socio-espacial se explican como derivados de un proceso de acumulación relacionado con el carácter periférico de la acumulación capitalista en nuestros países, caracterizado por un régimen de bajos salarios, énfasis en recursos naturales localizados (minerales y cultivos tropicales) grandes desigualdades sociales, acelerado crecimiento urbano, debilidad estructural del aparato estatal y presencia de significativos obstáculos a la homogenización capitalista de la producción del espacio construido (Jaramillo, 1998:108); las razones no se deben buscar en el orden mundial inmediato, sino en la sucesión y reproducción de esos órdenes a diferentes escalas gracias a la difusión de un discurso de orden, del deber ser, el progreso y la riqueza. Los mecanismos siempre han sido los mismos, aunque su implementación en las diferentes regiones tiene matices diferentes.

d) La apropiación ideológica del Nuevo Mundo como justificación y guía de la apropiación territorial: de los curas a los naturalistas y de estos a las élites criollas.

La estructura social y política absolutista y centralista de la Corona, con su marcado carácter rentista y extractivo, se trasladó al plano ideológico a través de la difusión del conocimiento “legal” (católico y orientado a legitimar al poder externo o real). Por ello, la ideología dominante es aquella categoría de análisis espacial que reúne las otras anteriores, ejerciendo un dominio explicativo de la reproducción de valores predominantes en el proceso de la configuración territorial hispana en el ámbito general.

Como ya se ha comentado, desde la llegada de los europeos a América en el siglo XV, España tuvo bajo su control el más grande imperio colonial del mundo. Durante el reinado de Carlos III, en épocas de la difusión de la Ilustración, fueron implementadas algunas reformas políticas que buscaban optimizar la explotación de las colonias estimulando la exploración científica de América. Como nos

señala Nieto (2000), siguiendo los parámetros de la Ilustración francesa, el gobierno español basó sus políticas en la creencia de que la adquisición y aplicación de conocimientos científicos incrementaría su poder político y económico. Así pues, la clave de la prosperidad económica del imperio español parecía estar sustentada en una explotación más eficiente de la riqueza natural de sus colonias (Nieto, 2000:10). El gobierno español materializó esta propuesta con las exploraciones de botánicos que vinieron a investigar los posibles usos medicinales y comerciales de la vegetación. De esta manera el proyecto de inventario no fue separado jamás de la conquista. La historia natural mezclada con los idearios católicos fue un medio para construir una naturaleza doméstica y una humanidad colonizada. Por lo tanto, la historia natural y la política deben ser consideradas expresiones de la misma estructura de poder.

Conocimiento, poder, descubrimiento y apropiación son términos que se complementan para explicar el cómo se llevó a cabo la posesión del territorio y los productos comerciales a través de la

violencia física y cultural (imposición del modo de percepción católico). Como dice Nieto (2000:14), para que cualquier objeto natural pueda ser “descubierto” o “visto”, debe ser transformado en algo familiar conforme a un sistema ya conocido, y de cierta manera todo objeto “descubierto” tiene que haber pasado por un proceso de construcción. De esta forma, los nuevos espacios representados estaban acordes con la idea de fortalecer y centralizar el control del Estado, y facilitar y estimular la explotación de la riqueza natural.

Bajo la ideología de que una España próspera necesitaba un mercado colonial manejado eficientemente, las colonias debían proveer materia prima y crear un mercado cerrado. Durante los siglos XVI y XVII, a pesar de importantes importaciones de cacao, tabaco y tintes, el principal interés comercial de España estaba relacionado con el oro y la plata, las riquezas del “Nuevo Mundo”. La Corona estaba obsesionada con la explotación de la riqueza minera de las colonias como principal medio para costear sus guerras en Europa. La agricultura y la industria en América no

fueron de gran interés para la Corona y, por ello, las políticas imperiales hasta el siglo XVIII intentaban reforzar la dependencia de las colonias estimulando la minería en América, y la agricultura y la industria en España que a su vez encontrarían un mercado en América. Sin embargo, las industrias españolas no habían sido lo suficientemente desarrolladas para atender el mercado nacional y colonial de productos manufacturados. Consecuentemente, el tráfico y contrabando de productos extranjeros se convertirían en prácticas comunes. En la primera mitad del siglo XVIII el comercio entre España y sus colonias estaba dominado por extranjeros y las ganancias iban a parar a Inglaterra y a Francia. Además, pequeñas industrias artesanales empezaron a desarrollarse en las colonias en contra de las políticas de la Corona.

Hacia 1860 parecía existir un consenso político para que los recursos naturales y el mercado americano fueran vistos desde otra óptica. Todo ello seguido de políticas europeas como el mercantilismo inglés, las doctrinas de los fisiócratas franceses, y especialmente la

suposición europea de que la prosperidad dependía de la ciencia y la tecnología. Dentro de las doctrinas fisiócratas de los franceses existe la idea de que la riqueza de una nación reside en sus productos naturales y la propiedad se entiende como una consecuencia del trabajo, la tierra (y sus productos) es de quien la sabe trabajar. Este argumento podría legitimar la apropiación de tierras habitadas por otros que no la trabajaban, como fue el caso de los resguardos indígenas. Estas nuevas ideas fueron respaldadas por la historia natural para el mejoramiento del comercio y de las manufacturas.

En conclusión, la apropiación del territorio americano no sólo se vio delineada por las numerosas embarcaciones en misiones geopolíticas con la tarea de demarcar fronteras y defender militarmente sus territorios sino, por el funcionalismo de un nuevo tipo de exploración centrada en la historia natural, la medicina y la geografía (Mutis, Caldas, Tadeo Lozano, etc). Esta vez los exploradores participarían en un proyecto a gran escala de apropiación de la tierra que incluía no sólo líneas costeras, ríos, oro y plata, sino también la

sistematización de cada objeto de la naturaleza.(Nieto,2000).

Después de las guerras de independencia –comúnmente relacionadas con los ideales progresistas de la Ilustración- la estructura de poder permaneció, en gran medida, sin modificación. Los practicantes de la ciencia (botánica, medicina, geografía) en la Nueva Granada, constituyán una élite de criollos asociados con las figuras nacionales de la historia de nuestro país. Con esto, el fin del Imperio no significó el fin del imperialismo, sino su continuación por medios diferentes y más difusos.

El proyecto global de ordenar la naturaleza implicaba la reincorporación de la naturaleza en un patrón de unidad y orden eurocentrífico y cristiano. Esta visión de la naturaleza nunca abandonó la idea de que el fin de la creación y de cada uno de sus objetos era el beneficio del hombre (visión teleológica y funcional). Los naturalistas americanos, educados bajo esta perspectiva, parecían tener un fuerte sentimiento de identidad con la cultura europea y sus valores. La única opción de buscar reconocimiento social era dentro del sistema de clases

europeo. Lejos de eliminar las tensiones, el proceso de mestizaje generó la necesidad de nuevos mecanismos de diferenciación social (Nieto, 2000:259). Los criollos buscaban demostrar su ancestro español y trataban de evitar ocupaciones manuales bajas y sin reconocimiento social, y sobre todo buscaban un título universitario en Leyes, Teología o Medicina. Sin embargo, había un notable aislamiento y acceso a las publicaciones europeas lo que les daba mayor poder en la fe puesta en ellas.

Los miembros de la élite criolla involucrados en la revolución de la independencia luchaban por sus derechos como comerciantes, terratenientes, mineros y propietarios de esclavos (por los mismos derechos de posesión de los europeos). Sólo les podía interesar que su estatus social y sus ventajas no fueran controladas y amenazadas. Estos consolidaron tradiciones europeas en la conformación de las naciones, preocupados más por fortalecer sus negocios que por darle autonomía a las naciones americanas. Descolonizaron sus intereses comerciales pero mantuvieron los valores europeos de la supremacía blanca, siempre

haciendo un esfuerzo para obtener reconocimiento internacional más que generando un cambio estructural sobre sus sociedades.

El acceso al poder de estas élites, desde generaciones atrás, no ha permitido cambiar sustancialmente el mecanismo de concentración de poder de las clases a través de la participación en los partidos políticos, decisiones económicas, apropiación de tierras de latifundio y demás.

LOS RESULTADOS DE LOS PROCESOS DE CONFIGURACIÓN TERRITORIAL PARA EL CASO COLOMBIANO: LA DIFERENCIACIÓN SOCIO-ESPACIAL A TRAVÉS DE LA IDENTIFICACIÓN DE LOS “OTROS”(LO PERIFÉRICO Y AISLADO)

Después de haber mencionado brevemente los puntos que corresponden a cada una de las categorías del análisis de la configuración territorial (categoría histórica-cultural, categoría política, categoría cultural-económica y categoría de la apropiación ideológica) hemos conformado un panorama

interrelacionado de procesos humanos, sociales, el cual, a la hora de abordar la temática de configuración territorial, pesa más que lo comúnmente relacionado con el determinismo geográfico, como nos lo recuerda Melo (1978) al referirse a la economía colombiana del siglo XIX.

Para dicho autor, la escasa población y las barreras orográficas son las limitantes más significativas de la integración económica y política. Dice además, el mismo autor, que el aislamiento entre diversas regiones se reforzaba por la ausencia de un sistema adecuado de comunicaciones así como la relativa autarquía de cada comarca. El escaso volumen de tráfico no estimulaba el mejoramiento de la apertura de las vías de comunicación. Estas características hicieron que no hubiera un verdadero mercado nacional por los elevados costos de transporte y la escasa especialización de la producción; factores estrechamente relacionados por la ausencia y mala calidad de vías (deterioradas por el clima, la vegetación y poco accesibles debido a la topografía). Esto reforzó la tendencia de que cada zona tendiera a producir

dentro de sí misma la mayoría de productos que podía consumir y que, otras muy escasas pudieran producir productos para el mercado interno y externo (artesanías, caña, café, cacao, ganado, etc) (Melo, 1978).

En conclusión, las dificultades geográficas, el aislamiento de los núcleos de población y el deficiente sistema de transporte son todas barreras que impidieron la integración económica y desarrollo del mercado nacional. Todas ellas deben su origen a la primera, según la mayoría de las interpretaciones que se han hecho.

Sin embargo, la integración, la especialización del trabajo y su división tienen una correlación más directa con la estructura de poder que domina detrás de la ideología de las sociedades, y no con razones tan simples como aquellas que tienen que ver con las determinaciones geográficas (topografía, clima, vegetación). Nuestros países son vistos a través de sólo dos ventajas comparativas, recursos naturales y mano de obra barata, ambos asociados a la determinación del trópico ecuatorial sobre los procesos humanos. A pesar de

ello, la dimensión de nuestra riqueza desde otras estructuras de poder, diferentes a las heredadas de los europeos, tiene espectros más complejos que la simple lógica homogenizadora y organizadora del caos natural. La lógica de lo heterogéneo y endógeno debe comenzar a primar y *deconstruir* nuestro sistema de valores.

La pertenencia a un territorio sólo se puede dar a través de un proceso de identificación y representación, y no es sólo cuestión de apropiación de un espacio por el ejercicio de la coerción física legítima. Por ello, la construcción de un territorio no sólo comprende su dominio físico, sino la cohesión política y social, en lo ideológico y lo simbólico. Es por ello, que nuestros espacios "nacionales" carecen, debido a las categorías antes mencionadas, de procesos de construcción territorial continua debido a que, la estructura de poder (materializada en las formas de apropiación de la tierra y los medios de producción a través de la expropiación, la exacción y el rentismo) ha resquebrajado los procesos sociales y políticos endógenos de los territorios tratando de modelarlos desde el

centro (la urbe) hacia la periferia (los márgenes rurales).

De acuerdo a lo anterior, y según Goussset (1996:81), el espacio nacional (vasto y asimétricamente poblado) se caracteriza con la metáfora del archipiélago. Término utilizado para aludir al poblamiento discontinuo y a la existencia de viejos focos de poblamiento en la periferia (resguardos indígenas, comunidades negras, colonos, grupos insurgentes, agentes del narcotráfico). El poblamiento en la periferia constituye los espacios marginales que carecen de procesos de construcción territorial en donde, no sólo basta la inversión de fondos públicos y de inversión en infraestructura física, sino la construcción de una sociedad y una economía local duraderas articuladas con el resto del país.

Goussset (1996:82-83) distingue muy bien la tipología de los márgenes territoriales en Colombia hablando de unos márgenes interiores (en el *heartland colombiano*) situados en el eje caribe-andino (altos páramos, algunas vertientes inhóspitas y las zonas pantanosas), unos márgenes cercanos (correspondientes a las

vertientes externas de los Andes y sus respectivos piedemontes en vía de integración a través de la colonización) y unos márgenes lejanos desarticulados del resto del espacio nacional (hoy vinculados al mundo a través del cultivo de la coca y la amapola).

Sin embargo, la razón por la cual se crearon estas márgenes no fue del todo dada por los flujos de poblamiento a lo largo del eje Caribe Andino durante los siglos XIX y XX. Estos flujos fueron dados por un proceso anterior, de carácter histórico y acumulativo sobre el cual se ha basado este ensayo. Las razones recaen en un primer poblamiento ligado a la estrategia militar y control territorial de tipo estratégico donde se protegieran las vías de acceso (caminos reales y ríos) para poder extraer los recursos naturales y mineros. El eje caribe-andino era ese eje fluvial, montañoso y diverso del cual se podían obtener muchas ventajas para la ampliación de la conquista hacia el sur del continente. Mirándolo desde otro punto de vista, los Andes fueron para los españoles el eje de dominio, así como para, hoy en día, los grupos alzados en armas, quienes lo vuelven a tomar.

No todos los espacios marginales constituyen verdaderas periferias. Para que se pueda hablar de periferias se requieren tres condiciones simultáneas (Goüsset, 1996: 87): la existencia de un centro económico identificable, la existencia de un contraste del desarrollo significativo entre la periferia y el centro; y la existencia de unos flujos desequilibrados entre ellos. En la mayoría de espacios nacionales predomina la autosubsistencia, sin muchos intercambios con el centro, por ello son más los espacios aislados que las propias periferias, pues no existe relación de dependencia como tal. Sin embargo, esos espacios periféricos pueden ser periferias a otras escalas diferentes a las regionales y las nacionales, como es el caso de las áreas de cultivos ilícitos, directamente vinculadas al comercio internacional. La periferia está más asociada a los márgenes cercanos e interiores (caso del *hinterland* del Caribe colombiano), siguiendo la descripción de Goüsset, debido a que la distancia física y la intercomunicación vial posibilitan el intercambio con los centros urbanos cercanos.

Por otro lado, la difusión de la violencia como resultado acumulado de un proceso concentrador y segregacionista, ha desembocado en un pronunciamiento del aislacionismo, aún dentro del eje caribe andino. Sobre las zonas de violencia interna, la proliferación de los diferentes grupos armados dentro del eje y en sus márgenes ha fragmentado aún más las intenciones integracionistas (al nivel de intercambio económico) o de clusters de producción, que venían proponiendo los grupos económicos de Antioquia y Valle, especialmente.

Reflexiones sobre el imaginario del Caribe desde los habitantes del interior

A lo largo de este ensayo se han explicado las características de los procesos relevantes en la configuración territorial de nuestro país, como uno de los ejemplos a extrapolar (con algunas diferencias) con relación a los casos de otros países que continúan en un proceso post-colonial. A duras penas han pasado 200 años desde la independencia física pero transcurrirá otro buen tiempo hasta adquirir una identidad cultural endógena que nos

permita la independencia ideológica también.

Desde la misma conceptualización de un espacio nacional seguimos buscando unir por la fuerza territorios que culturalmente pertenecen a otros contextos que no caben dentro de una llamada “modernidad”. La forma de apropiarlos, más que de integrarlos, es explotando económicamente bienes primarios y servicios (petróleo, turismo, ganadería extensiva, etc) y convocándolos a seguir siendo las plataformas agroexportadoras sin ni siquiera conocer sus potencialidades en otros ámbitos que miren a una consolidación de lo interno regional, de la sostenibilidad ecológica y socioeconómica de la región antes que la desigual y desangradora apertura externa.

Las lógicas rentistas, absolutistas y centralistas tanto en la escala regional como en la nacional han perjudicado la relación sociedad-entorno natural a través de la reproducción de imaginarios de cultura eurocéntricos llevados a cabo por los poderes regionales. La consecuencia de ello es que siempre se opta por modelos de producción traídos de otras latitudes sin contar con las

posibilidades que da el medio natural. Esta contradicción forma de producción (homogénea, extensiva y depredadora) y ofertas ambientales (heterogéneas, locales) producen un deterioro no sólo físico sino a la vez cultural, pues la cultura tiene un soporte biofísico en cuanto las costumbres nacen del conocimiento y apropiación de las posibilidades de un entorno (diversidad de frutos y materiales que enriquecen la gastronomía, los instrumentos musicales, la arquitectura de las viviendas, formas de vestir, intercambio de manufacturas, etc).

Lo más difícil de este proceso de *deconstrucción* del imaginario de los “otros” caribeños o de los otros de las márgenes y periferias del espacio llamado nacional, es que debemos comenzar por reinterpretar nuestras concepciones a través de la autocritica y el amor por el descubrimiento de otros saberes locales que entendemos como *macondianos*, irreales e inferiores. Se debe dar una lectura no antagónica a las interpretaciones sesgadas y distanciadoras, tales como las que se pudieron obtener a través de las entrevistas que se realizaron.

De las veinte entrevistas que se hicieron (ver formato anexo 1), el 90% de los entrevistados (todos del interior) que han ido a algún lugar del Caribe (en especial ciudades) o que han oído de él definen -dentro de los aspectos negativos- que su gente es perezosa, los ecosistemas están descuidados, las ciudades y el aspecto personal de sus gentes es desaseado y que sus gentes son bulliciosas, irresponsables, incultas, desordenadas e incumplidas. Por contraposición, los entrevistados definen a las personas de su región como: amables, tranquilas, colaboradoras, trabajadoras, respetuosas, serias, cultas, responsables y organizadas. Aunque también reconocen que los aspectos más negativos de las personas de su región son: que no generan lazos comunitarios, son cerrados, introvertidos, oportunistas, solapados/chismosos, indiferentes, malgeniados, groseros, fríos, infectos. Mientras que definen que los caribeños son alegres, cálidos, solidarios, abiertos, tranquilos, optimistas, amables, sinceros, amplios; con paisajes y comidas diversas.

Estas mismas son las imágenes que todos hemos recibido a

través de nuestra educación desde el colegio y retroalimentada por los medios de comunicación. ¿Cuántos "costeño tenía que ser!" oímos cuando la familia Vargas reclamaba las metidas de pata del samario en el seriado "Dejémonos de vainas"? ¿Quién no fue testigo de los papeles que interpretan las costeñas desde las telenovelas "Calamar" hasta "El Inútil"? Son las mujeres de vida alegre, que recurren a brujerías y escotes profundos para obnubilar a los protagonistas tipo europeo. Y ni para qué hablar de los estereotipos raciales que se presentan en las propagandas en donde el patrón caucásico es sinónimo de modelo de imitación; y cuando aparece una morena o una negra palenquera es para representar el papel de las empleadas del servicio doméstico.

En lo personal sólo puedo decir que desde mi infancia mi abuela paisa me decía que su padre le decía "negro ni el teléfono". Desde el colegio (privado y de solo mujeres), en el cual estudié toda mi primaria y bachillerato, hasta las dos universidades privadas por donde pasé, siempre lo caribeño, o mejor, lo costeño, fue sinónimo de lo prohibido y escandaloso. La única niña

costeña que existió en mi colegio fue la única que a la tierna edad de 12 años decidió hacer una fiesta bailable con muchachos en su casa, cuando las demás aún estábamos jugando a las muñecas. Los compañeros que tuve en la universidad siempre andaban metidos en parrandas y fiestas especiales en la Pepe Sierra y nunca amanecían el Lunes y mucho menos a clase de 7 am.

Así que tengo suficientes motivos para decir que he hecho un gran esfuerzo de darle otra lectura a mis recuerdos desde una autocritica de mi misma sin despreciar ni sobresaltar nada de lo costeño (por referencia a lo caribeño colombiano). Simplemente puedo decir que **las diferencias no nos hacen diferentes sino complementarios.**

Esto lo vine a entender después de casarme con un caribeño antillano, desde allí la búsqueda de respuestas a mis imaginarios e interpretaciones sobre lo caribeño se ha extendido en otras direcciones pero sin cambiar mi esencia *cachaqueña* más no de realmente *cachaco*². Aunque no ando de abrigo, chaleco y sombrilla, el humor inconfundible, repentista e

irónico de mi abuelo ultracachaco lo heredé, así como las ganas de “ilustrarme” con el aire intelectual que conceden los libros y textos académicos provenientes de Europa y Norteamérica. Me fascinan las causas perdidas y siempre estoy soñando con maneras para salir del “atraso”. Es entendible este imaginario si se sabe que estudié por 13 años en un colegio de tradición bogotana en donde nuestra misión al salir era ser las perfectas ejecutivas, madres educadoras y esposas. No me extraña que al fin de bachillerato las futuras profesionales se concentraran en gremios tan tradicionales como la ingeniería industrial, las ciencias económicas y el derecho. Como siempre, he sido un caso raro. El ser inusual y haberme dado el privilegio de estudiar en la Universidad Nacional me dio la oportunidad de comprender el origen de todas esas lecturas sobre los otros.

Reconozco que en el fondo tengo muchos prejuicios en contra de los ritmos de vida en el mundo caribeño. Nada que hacer: el uso exacerbado de la lógica racional fue una impronta desde mi niñez. Pocos recuerdos e imágenes tengo de los cuentos de las nanas costeñas que me

cuidaron y muchos más tengo con respecto al ambiente competitivo y siempre lineal, planeado y dirigido de mi educación escolar. Los guantes blancos, que siempre llevé al empezar y terminar mi jornada escolar, eran la analogía perfecta para expresar todo lo blanco que debía ser mi mundo, desde mi propia alma hasta el color de la piel.

Este reconocimiento no significa que no haya existido una búsqueda consciente de entender lo caribeño como parte también de mi *ethos* cultural. Sin embargo, y como conclusión final, no basta el entendimiento y comprensión en un plano intelectual y teórico.

La única manera para acercarnos en nuestras diferencias es a través de la verdadera convivencia, es decir la del hogar. Hasta que no existan unos flujos migratorios fuertes asociados con alianzas familiares no va a ser posible entendernos en toda nuestra complejidad. La tolerancia y otros valores relacionados con el respeto nacen en casa, así mismo como el imaginario de los “otros”. La transculturalidad y apropiación de nuevas identidades comienza allí. Pero este ideal es imposible si la

comunicación física entre regiones se imposibilita cada vez más, ya sea por falta de carreteras o por el bloqueo y la inseguridad que se genera con la presencia de grupos armados al margen de la ley.

El acercamiento espacio-temporal a la región caribeña, a través de vías de comunicación rápidas, seguras, cuyo tránsito sea más bien económico; es indispensable como primer paso para asegurar flujos migratorios y realización de nuevas alianzas diferentes a las puramente económicas. El fruto de nuestra integración tiene que ser la creación de una nueva síntesis entre lo llamado interior y lo caribeño. Hay que superar las raíces históricas hispanas y volver al reconocimiento de la tierra no con un aire explotador y rentista sino con el respeto, humildad y asombro que poseían los antiguos habitantes prehispánicos. Es necesario el sentir y apropiar desde en el corazón el entorno natural con todas sus otras posibilidades para construir territorios con base en esos espacios y no en otros lejanos que sólo están en nuestra imaginación, en el imaginario de los “otros”.

BIBLIOGRAFÍA

- Avella, Francisco (2000). *Bases geohistóricas del Caribe Colombiano*. En: Cartillo, Ariel (comp) *Respirando el Caribe. Memorias de la Catedra del Caribe Colombiano*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.p. 3-28
- Casas Santamaría, Alberto. *Cachacos ¿Bichos raros?*. En: Lecturas Dominicanas. Periódico El Tiempo. Domingo 9 de Junio de 2002.
- Casas, Fernando y Francisco Uribe (1985). *Fundación y Consolidación de los principales centros urbanos en la Costa Atlántica*. CIDER. Universidad de los Andes.
- Colmenares, G (1982). Historia Económica y Social: FCE.
- Cooke, Philip (1990). *Modern urban theory in question*. Trans.Inst.Br.Geogr. 15:331-343
- Coraggio, José L et al (1989). *Territorios en transición: Crítica a la Planificación Regional en América Latina*. En : La cuestión regional en América Latina
- Escobar, Arturo (1996). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma
- Goüssset, Vincent (1996). *El territorio colombiano y sus márgenes: La difícil tarea de la construcción territorial*. En: Revista Territorios. CIDER. No.1 Agosto de 1998 – Enero de 1999.pp.77-93
- IGAC.(1967) ATLAS DE COLOMBIA. Cartografía Histórica.
- IGAC (1998) ATLAS DE COLOMBIA. Versión Multimedia.
- Jaramillo, Samuel (1996). *Migraciones e interacción regional en Colombia 1973-1993*. En: Revista Territorios. CIDER. No.1 Agosto de 1998 – Enero de 1999.pp.95-117
- Jaramillo, Samuel (1998). *El papel del mercado del suelo en la configuración de algunos rasgos socioespaciales de las ciudades latinoamericanas*. En: Revista Territorios. CIDER. Num 2. Feb_Jul 1999.pp. 107-129
- Melo, Jorge Orlando et al. (1995). *Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*. 15^a Edición. Tercer Mundo Editores.
- Méndez, Ricardo (1997). *Geografía Económica: La lógica espacial del capitalismo global*. Editorial Ariel. Barcelona
- Moya, Frank (1980) *Manual de Historia Dominicana*. UCMM.
- Nieto, Mauricio (2000). *Remedios para el Imperio. Historia Natural y la Apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Palma, Eduardo.(1983) *La descentralización desde una perspectiva política*. Documento CPRD D/90. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.

- PROCULTURA. (1978). *Manual de Historia de Colombia.* Tomo II
- Radcliffe, Sarah (1999). *Popular and State Discourses of Power.* En: Massey et al (1999). *Human Geography Today.* Cambridge: Polity Press.p.219-241
- Slater, David (1999). *Situating Geopolitical Representations: Inside/Outside and the Power of Imperial Interventions.* En: Massey et al (1999). *Human Geography Today.* Cambridge: Polity Press.p.62-84
- Talero, Sabina (2001). *La isla que se repite: La reproducción de la espacialidad de tipo aislacionista del modelo hispano en los territorios "inventados" del nuevo Mundo.* (sin Publicar).
- Trillos, María (2000). *Ayer y hoy del Caribe de Colombia en sus lenguas.* En: En: Cartillo, Ariel (comp) *Respirando el Caribe. Memorias de la Catedra del Caribe Colombiano.* Bogotá: Editorial Gente Nueva.p.153-180
- Watts, Michael J (1999). *Collective Wish Images: Geographical Imaginaries and the Crisis of National Development.* En: Massey et al (1999). *Human Geography Today.* Cambridge: Polity Press.p.85-107
- Fuentes imágenes y recuerdos**
- Ciencias Sociales Integradas Grado 6. Educación Básica Secundaria. Editorial Voluntad.
- Civilización. Ciencias Sociales Integradas. Editorial Norma
- Folletos de Viaje: los íconos del Caribe
- IGAC (1967). *Atlas de Colombia.*
- Nueva Enciclopedia Temática Planeta. Colombia.
- Telenovelas: “Dejémonos de vainas”, “Guajira”, “Calamar”, “O todos en la cama...”

ANEXO No.1: Formato encuesta

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

No_____

Fecha ____ /02

ENCUESTA**IMÁGENES Y CONTRAIMAGENES DEL CARIBE**

GÉNERO F_____ M_____

EDAD_____

OCUPACIÓN_____

LUGAR DE NACIMIENTO_____

¿Dónde ha vivido la mayor parte de su vida? (ciudad, región, etc)

Mencione 3 cualidades y 3 defectos que puedan tener, en su opinión, las personas de la región a la cual usted pertenece.

Cualidades

Defectos

¿Ha ido usted a la región Caribe colombiana u a otra región caribeña?
¿Dónde ha estado?

Si su respuesta anterior es **afirmativa**, ¿cuáles de los aspectos de la zona que visitó calificaría como positivos y/o negativos (comida, gente, costumbres, paisajes, ambiente, lugares, cultura, educación, etc)?. ¿Por qué? (Intente utilizar calificativos en su descripción).

Si su respuesta anterior es **negativa**, ¿qué ha oido usted de esos lugares?. Escriba tanto los aspectos negativos como positivos que ha escuchado de: su gente, cultura, costumbres, el ambiente, educación, etc.

ASPECTOS POSITIVOS

ASPECTOS NEGATIVOS

¿Le gustaría vivir en ese lugar o región? ¿Por qué?

NOTAS

¹ Colmenares, Germán (1982). Historia económica y social de Colombia 1537-1719.p.196

² Casas Santamaría define al cachaco como un hombre culto, intelectual europeo afrancesado, elegante, que no se jacta de sus conquistas, con un humor repentista de corte irónico; de bastón o sombrilla, chaleco y abrigo. El cachaco, dice él, es noble pero no de rango. No es una aristocracia de sangre sino de la inteligencia. Tiene un *donaire* quijotesco pues le encantan las causas perdidas, los sueños imposibles. Este no es sólo de Bogotá (en donde ya son especies en vía de extinción), tanto así que para él Rafael Nuñez hace parte del denominador cachaco. Otros representantes del verdadero cachaco son: Nariño, Santander, Vergara y Vergara, Marroquín, José Asunción Silva, Alvaro Gómez, Julio Flórez, el Grupo de los Trece, la gruta simbólica, entre otros. Casas distingue al cachaco del filipichín (un bogotano de mal gusto o una persona que está tratando de introducirse en la sociedad). Ahora lo compararíamos con el adjetivo de lagarto.

Distribución y Ventas La revista es distribuida por la librería UNIBIBLIOS y por la Facultad de Ciencias Humanas en la Ciudad Universitaria. Por intermedio de comercializadores de revistas en la ciudad de Bogotá y en eventos especiales en el resto del país.	Canje Oficina de Canje y Adquisiciones Biblioteca Central Universidad Nacional de Colombia Ciudad Universitaria Bogotá, D.C. ISBN: 0121-215X Tarifa Postal Reducida 377 Vence diciembre/03
---	---

Dirección electrónica
<http://www.unal.edu.co/un/humanas/geografia/cuadernos/index.htm>

Correspondencia e informes
Revista Cuadernos de Geografía
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Geografía
Ciudad Universitaria
Bogotá, D.C.
Colombia

Teléfono: 316 5000 exts. 16320 – 16304
Telefax: 316 5025

lcjimenr @ bacata.usc.unal.edu.co
lcjimenr @ hotmail.com

GUÍA PARA ENVÍO DE ARTÍCULOS

Cuadernos de Geografía tiene como objetivo divulgar los resultados de la discusión disciplinaria (teórica y aplicada), entre los geógrafos colombianos. La revista publica ensayos, resultados de investigaciones, comentarios y réplicas a debates académicos, revisiones de libros y noticias sobre geografía.

FORMATO DE ENVIO

Los artículos enviados para publicación deben ir en copia dura y digital. Se recomienda como formato de texto Word 6.0, 7.0 o formato RTF y las gráficas en formatos estándar como .JPG, .BMP, .TIF, .GIF o .CDR (Corel Draw), .PPT (Power Point), .DWG, .DXF (Autocad). Envíe copia digital independiente de las imágenes incrustadas en el texto. Utilice tipos de letra estándar como Times, Arial y Courier, si usa símbolos especiales incluya copia del archivo del tipo de letra (.ttf). Identifique los diskettes con el nombre de los archivos que incluye.*

RESUMEN

Sintetice los principales elementos y aportes del documento en un resumen de no más de 100 palabras. En la parte final incluya hasta cinco palabras clave que permitan clasificar el ensayo.

CITACION

Se recomienda utilizar el sistema del manual de estilo de Chicago, ampliamente difundido en las revistas de geografía. Segun este sistema las referencias son hechas en el texto utilizando el apellido del autor (es) y el año de publicacion (ejemplo: (Wong 1998). Cuando es una cita textual se incluye el número de pagina (ejemplo: "....." (Wong 1998: 4) o Wong (1998: 4) argumenta que....). Tenga en cuenta que no se utilizan ni citas ni notas de pie de página, en caso necesario se usan notas numeradas en el texto y listadas al final del ensayo.

En la lista de referencias, los documentos se citan según los ejemplos siguientes:

Libros

*Vilá Valenti, Joan. 1983. *Introducción al estudio teórico de la geografía*. Barcelona: Ariel.*

Capítulo en un libro

*Holzer, Harry y Wayne Vroman. 1992. *Mismatches and the urban labor market*. En *Urban labor markets and economic opportunity*, ed. Georges E. Peterson y Wayne Brownman, 81-112. Washington: Urban institute press.*

Artículo de revista

*Molano, Joaquin. 1995. *Arqueología del paisaje*. Cuadernos de geografía 5(2): 1-10.*

Tesis

*Hallman, B. E. 1991. *Population, migration and commuting at the edge of the urban field*, M.A. Thesis, Department of geography univesity of Guelph.*

Varias referencias de un mismo autor se organizan cronológicamente. Cuando coincide autor y año, se ordenan con una letra (ejemplo: Castells, Manuel 1996a.....; Castells, Manuel 1996b). De igual forma se citan al interior del texto. Si el autor no aparece en un informe o trabajo, use el nombre de la entidad que produjo o patrocinó el informe. Para otros documentos incluya datos suficientes. En referencias electrónicas, incluya la dirección completa.

CUADROS Y FIGURAS

Los cuadros deben ser numerados consecutivamente y titulados en la parte superior izquierda. Todo esquema, gráfico, mapa o fotografía son incluidos como figura en el texto y deben estar citadas en el texto, además son numeradas y tituladas en su parte inferior izquierda. Las figuras elaboradas a mano deben ser enviadas en papel pergamino y dibujadas en tinta. Tenga en cuenta que el formato de la revista es de 17 cm de ancho por 24 cm de alto y por tanto figuras en tamaño mayor han de ser reducidas con la consiguiente pérdida de información.